

hasta el nivel de los brutos? Sí, de los brutos; porque embotada la razón, debilitado el entendimiento, ni aun en los intervalos de la embriaguez queda el alma para pensar ni discurrir con acierto, ni sobre sus deberes temporales, ni sobre su estado moral, ni sobre su porvenir eterno. ¡Qué dolor! El que se entrega á tan pernicioso vicio puede desde luego decirse que por sí mismo sanciona su inutilidad en la vida presente, y pronuncia la sentencia de condenación contra sí. El se hace inútil para los trabajos espirituales y aun para los corporales de la vida; y de estos dice Dios por boca del Profeta; «que no participando de los trabajos de los hombres, no serán castigados con los hombres, sino con los demonios: *in labore hominum non sunt; et cum hominibus non flagellabuntur.*

Su cuerpo, del mismo modo esteñado, abrasado con los licores fuertes y espirituosos, perdido el equilibrio de los jugos y sobrecargadas sus entrañas con un peso enorme que no pueden sufrir, vienen á arrastrar una existencia penosa, enfermiza y corta. Sellenan de humores acres y destructores, padecen mil males, y al fin vienen á morir en la flor de la edad, siendo infelices y dejando por acá á otros mas infelices todavía.

Y de verdad, Cristianos, que esta reflexión no habia entrado en cuenta. Hablo de la familia de la sociedad doméstica, á que están unidos esos viciosos por vínculos sagrados. Padres de familia, que os entregais á ese vicio desolador é infame, con vosotros hablo: consumis en borracheras y comilonas vuestro patrimonio, y veis con indiferencia estúpida la

miseria de esos hijos, las lágrimas de vuestra esposa y el desórden y la amargura de toda la familia: si no teneis otros bienes que vuestro trabajo, os inutilizais para darlo, y cuando lo dais es para consumir su precio en un momento de desórden que os mata y hace perecer de necesidad á los que dependen de vosotros. ¿Para eso entrasteis en la sociedad conyugal? ¿Para perder y hacer desgraciada á una muger inocente? ¿Para eso teneis hijos? ¿Para matarles el cuerpo con la indigencia, y el alma con el mal ejemplo? ¿Es asi como cuidais de su educacion y de su salvacion? Señores, estos vicios que tienen tanta transcendencia á personas inculpables no admiten ningun pretesto ni excusa con que poderse disimular ante Dios, y ante la sociedad. Durísimo juicio les espera á los que están

nadando en ellos. Padres de familia, os repito; enmendaos del vicio de la embriaguez, siquiera por esos inocentes á quienes perjudicais y perdeis.

Pero demos que en mi auditorio y en el mundo, hay otros séres degradados de diversas categorías, como los hay en efecto, que abundan en ese vicio; pero que por una parte tienen buena fortuna en bienes ó rentas, y por otra no están casados, ó si lo estan no tienen familia. Muy bien; ¿y por eso no les comprenderá mi reflexion? ¿Pues y la sociedad? ¿Pues y sus semejantes, amigos, dependientes y cuantos los ven y conocen? ¿Y su alma? ¿Y su honor? ¿Y el juicio de Dios? ¿Y los pobres? ¿Por qué no dan de limosna lo que invierten en vicios?

En verdad que el Apóstol habla

con todos y no distingue de clases, cuando nos exorta á levantarnos del sueño del vicio, y á obrar nuestra salud con sobriedad y templanza, y no en el desórden de la gula y la embriaguez. Asi, pues, señores, la ley del Señor se dirige á todos, y en su divina presencia no habrá otras distinciones que las debidas á la virtud. Los vicios siempre son malos en todas las gentes, aunque en algunas se vistan de circunstancias agravantes. Por lo mismo, lo que en unos es el vicio de la bebida, en otros lo será el de la comida. Pues qué, las personas de gran tono, que no van á las tabernas, ni se esponen al escarnio público por la embriaguez, pero que en escandalosos y espléndidos banquetes gastan mas de lo que deben, lo suyo, lo ageno y lo del público, y lo de los pobres, ¿no están compren-

didados en las prohibiciones de la ley de Dios y en los anatemas de la razon y del buen sentido? ¡Oh! si no me distrajese de mi propósito, aqui pudiera yo detenerme en esta materia por largo rato y esplanar como merecen estas indicaciones. Pero ya debo pasar á hablaros de otra especie de desórdenes que son los hijos y hermanos de la gula y embriaguez; á ellos se entregan tambien los mundanos en el tiempo Santo de Adviento, á pesar de que la ley del Señor los prohíbe por boca del Apóstol. « Obremos nuestra salud, dice; andemos honestamente; pero no en deshonestidades é impurezas. »

El Dios justo y Santo que nació de la Madre Virgen, mas pura y Santa de todas las criaturas, indudablemente tomará á mal que se honren con el glorioso título de hijos suyos,

que se llamen Cristianos, y quieran persuadirse que celebran debidamente su nacimiento los que entregándose primero á los excesos de la comida y bebida, privados ya de juicio y razon se levantan como los israelitas en el desierto á jugar y danzar; esto es, á dar rienda suelta á su lengua, manos y sentidos, todos para que se entreguen á la lascivia. ¡Oh! ¡Y cuántos misterios de iniquidad no se cometen entre la juventud cristiana en estos dias Santos, en esas reuniones nocturnas, en esos bailes domésticos ó públicos, en esas veladas de solaz, que pudieran mejor llamarse escuelas de sensualidad y lupanares de injuria! La ocupacion mas inocente, al parecer, se forma con una alternativa de cuentos, charadas, ó acertijos, en los cuales va expresa con el mayor descaro y cínica impu-

dencia la alusion contra la castidad de la casada, de la doncella y del ministro de Dios; y á veces ni aun se perdona siquiera á la Virgen consagrada, ni al Santo ó Santa en sus imágenes, vestiduras y altares. Ya sabeis que no me engaño, ni exagero. Como ha faltado el pudor y la honestidad de todo punto en las sociedades cristianas, como ya se hace uso sin repararlo de esas pésimas y reprobadas costumbres que han llegado á formar una segunda naturaleza, hasta se han hecho impresiones copiosas de ese género ilícito y andan en las manos de todos las cantinelas, los chistes, las caricaturas y grabados mas oscenos con actitudes lúbricas y brutales, y con lemas alusivos á excesos que causan rubor y vergüenza el solo pensar que han de ir y van de cierto á las manos del vulgo.

Dispensar á la dignidad sagrada de este sitio el que yo no descienda á mas pormenores y aclaraciones sobre unos dichos y unos hechos, que vosotros comprendeis, y por mas que afecteis lo contrario por ir con la corriente, conoceis su malicia y trascendencia. Pero no dejaré de llamaros la atencion al tiempo que precisamente ha escogido el diablo para perderos y hacer su encarnizada oposicion á Dios. Cabalmente cuando el deber cristiano de la misma celebridad del nacimiento del Hijo de Dios y de la gran pureza de su Santísima Madre, estimula á los fieles á festejarlos con virtudes análogas, es cuando se desata la impureza y libertinage, disfranzándose de mil maneras ingeniosas, á cual mas seductora y malvada. Siempre me ha llamado la atencion, y no podrá menos de llamarla á todo hom-

bre reflexivo y cristiano de juicio la estravagante usanza que tiene el mundo para celebrar las grandes fiestas religiosas, y el tortuoso giro que ha dado á las puras costumbres de nuestros mayores: todo se compone y viene á reducirse á convites en que se estraga la glotonería, y en bailes, saraos y reuniones, mas ó menos ostentosas segun la categoría de los pueblos, en las cuales de todo se trata menos que de consultar el pudor. Reuniones de personas de ambos sexos y jóvenes dedicados y llamados á divertirse y agradarse; lo que sale de ellas y lo que alli sucede preguntároslo á vosotros mismos: compromisos, amistades, relaciones casi siempre ilícitas y de consecuencias funestas á la moral pública y á las familias particulares. Repito que no quiero individualizarme, ni señalar con el

dedo la llaga que acaso muchos tienen abierta en su corazón, desde que asistieron á tal ó cual concurrencia de las que voy censurando. Con la mano puesta en el pecho decirme cada uno si digo ó no verdad.

Yo creo que el Apóstol tenía muy presentes estos resultados cuando decía como tercera parte de su exortación: que se anduviera honestamente, pero no en contención y emulaciones.

Enlazados van siempre los vicios y desórdenes entre sí mismos, como las ramas de un árbol mortífero, como los hilos de una red funesta que aprisiona á los míseros mortales; de la embriaguez se pasa á la lujuria y de esta á la discordia y á la guerra: hable la experiencia: ¿De dónde salen los amores deshonestos, los celos criminales, los adulterios escandalosos,

y los desafíos y los pleitos y los asesinatos alevosos y otros mil y mil males sin cuento? ¿No es de las tabernas para la gente del pueblo, y de los bailes y reuniones para la de la sociedad culta? En las grandes contiendas y disgustos, no es verdad que siempre hay alguna muger y amoríos de por medio? Hasta en las convulsiones políticas de las naciones entra casi siempre por base y principal motivo alguna hembra que desairó, ó que dió preferencia; y es seguro que si en vez de repetirse tanto esas celebraciones á Baco y Venus, se dirigiesen al Templo de Dios á pedirle misericordia, no sucedieran en el mundo la mitad de los desastres que sufrimos en este género.

He aquí la razón, por qué el Apóstol, después de exortarnos á huir del sueño letal de las pasiones y los vi-

cios, de inculcarnos el que andemos honestamente, no en comilonas ni embriagueces, no en deshonestidades, ni impurezas, no en pleitos y emulaciones, concluye diciendo que nos vistamos de nuestro Señor Jesucristo: y por si no entendemos tan elevada frase, añade; y no tratareis de dar gusto a los deseos de la carne. Esto último es lo que se entiende por vestirse de nuestro Señor Jesucristo. La vida del Cristiano debe ser siempre y en toda ocasion una copia lo mas exacta posible de la de su divino legislador; pero en los dias en que se preparan para celebrar el grande misterio de su venida y humilde dignacion, es un raro contraste, digo mas, es un sacrilego insulto apartarse de la imitacion de las virtudes de este Señor, y celebrarlo con los excesos que enseña la doctrina del diablo. Un

Dios que nace pobre, desnudo, en el paramar de un establo, y en la miseria de un pesebre, sin otro cortejo que el de dos animales, sin mas lujo que el de unas pajas, no será nunca dignamente festejado con los abusos de la crápula, con el ostentoso aparato de los convites y con el profano ruido de los bailes y reuniones profanas; un Dios, que se apellida por los Angeles Rey pacífico, no puede ser celebrado por los que no conservan la paz del alma y del cuerpo consigo mismos, ni evitan las discordias con sus hermanos y las ocasiones que las causan, ni procuran estar en paz con el mismo Señor por medio de la templanza, de la pureza, del amor de Dios, de la penitencia, de la mortificacion y de todas las virtudes.

Vestirse del hábito de nuestro Señor Jesucristo es imitar su separacion

del mundo y de cuanto él contiene y encierra de pasiones y concupiscencias; es ocuparse de las cosas del Padre Celestial, como lo respondió este Señor á su Madre en el templo y á sus discípulos en el pozo de Sichar; es en fin, contrariar los deseos y tendencias de la carne y no tener otros placeres que los del espíritu. Si pues nosotros tomamos hoy las lecciones que nos dá el Apóstol, daremos para siempre un libelo de repudio á esas perniciosas costumbres de un mundo disipado, carnal y perverso, que tanto contradicen al espíritu primitivo y puro de la Religion, y que son mas bien propias de gentiles que de Cristianos. Siquiera por las tristes consecuencias y resultados, aun en el órden temporal, que de ellas se siguen, debemos mirarlas con desprecio y aversion. «Sed sóbrios y velad, con-

cluire con el Apóstol San Pedro, porque vuestro adversario el diablo, rugiendo al rededor vuestro como un león, anda dando vueltas y buscando á quien devorar, y es preciso resistirle con fortaleza en la fé.» Por él han sido inventados esos modos de estravagancia, locura é impiedad, de celebrar el nacimiento del Hijo de Dios tan indebidamente: con ellos y por ellos consigue, á no dudarlo, que las almas cristianas se pierdan con lo mismo que se ha hecho para su salvacion; y ademas introduce en el pueblo cristiano un semillero de vicios, maldades y discordias, que es cabalmente lo que constituye su infernal y funesto reinado.

Preparémonos á celebrar dignamente la venida del Mesías nuestro Salvador, como los primeros Cristianos, con el ayuno y la mortificacion,

con la oracion y el recogimiento, con saludos de paz mútua y fraternidad cristiana. El verdadero espíritu del cristianismo está observado en las corporaciones religiosas: en ellas se ayuna todo el tiempo. Santo de Adviento, se corta todo trato y comunicacion con las gentes del mundo, y entre sí mismos sus individuos estrechan diariamente los lazos de la caridad y paz cristiana con mil prácticas exteriores, que hasta sus leyes se las señalan. Señores, el mismo Dios y el mismo Evangelio hay para nosotros, que para los que viven en los claustros; luego debemos hacer lo mismo que ellos hacen en este santo tiempo, á no ser que nos decidamos por la temeridad de que no haya para nosotros el mismo Cielo. Asi pues, vivamos como ellos, despertemos del sueño de la culpa y malas costum-

bres, desnudémonos del hombre viejo del pecado, y vistámonos del nuevo, segun Dios en justicia, santidad y virtud: preparemos á Jesucristo una morada pura en nuestra alma, en la que nazca por su gracia, viva siempre en ella y despues nos lleve á reinar eternamente con él en la gloria Amen.

J. M. X.

